

Un repaso al año que termina... y una mirada al que comienza

«Enseñanos de tal modo a contar nuestros días, que traigamos al corazón sabiduría»

—Sal. 90:12

Estamos llegando al final de otro año más. El tiempo avanza con paso indetenible. Pero aunque el tiempo pase, nosotros no debemos ser controlados por el tiempo. El control de nuestra vida lo debe tener Dios. Y la manera como le entregamos nuestros días al Señor es cuando reconocemos que nosotros no somos los dueños de nuestro tiempo, sino Él. Entonces podemos, no detener el tiempo, pero sí detenernos nosotros mismos para examinar si estamos caminando o no en la voluntad de Dios, y si al contar (o examinar) nuestros días, estamos añadiendo sabiduría. ¿Hemos vivido el 2009 como Dios quería? ¿Hemos llevado fruto en lo que hicimos? Y si no es así, ¿qué vamos a hacer para que el 2010 sea un año verdaderamente diferente en Dios? ¿Cuáles son nuestros planes? ¿Nos acercan más a Dios? ¿Incluyen el servirle a Él en un ministerio? Veamos algo de lo que dice este texto del Salmo 90.

1. ENSEÑANOS A EXAMINAR NUESTROS DÍAS. Nuestra cultura, nuestra sociedad alrededor, nos impone presiones y agendas que a menudo no son la agenda de Dios para nosotros. Como cristianos tenemos que detenernos (¿y qué mejor tiempo para hacerlo que el fin de año?) y dejarnos enseñar por Dios sobre cuál es el mejor camino que Él tiene para nosotros. ¿De qué maneras podemos autoexaminar, hacer un año “fiscal” de nosotros mismos? De muchas maneras, algunas de las cuales incluyen:

a. Examinar cuánto tiempo le dedicamos a nuestra comunidad con Dios: en oración, en estudio, memorización y práctica de su Palabra. ¿Sientes que avanzaste en tu vida de oración? ¿Que estás lleno de su Espíritu? ¿Que conoces más de la Biblia que en el 2008? ¿Que estás viviendo más esa Palabra que en años anteriores?

b. Examinar cómo fue la relación con nuestra familia: con tus padres, con tu cónyuge, con tus hijos, con tus hermanos, con tus parientes en general. Para Dios, la familia es fundamental. Él es el creador y sustentador de la familia, por tanto debemos ponerle mucha más atención. ¿Estamos tratando de reemplazar la familia con trabajo, la iglesia, los amigos?

c. Examinar nuestro tiempo de trabajo: ¿cómo nos ganamos el pan de cada día? ¿Vivo solamente para trabajar? ¿Es mi trabajo una expresión de la voluntad de Dios para mi vida?

d. Examinar cómo le estoy sirviendo a Dios: ¿tengo definidos mis ministerios? ¿Le doy todo lo mejor de mi vida a Dios cuando le sirvo? ¿Este año 2009 le serví mediocrementemente? ¿Qué planes tengo para que el 2010 sea mucho mejor en mi servicio a la causa del Evangelio?

2. TRAYENDO SABIDURÍA AL CORAZÓN. Para el cristiano la vida no puede ser un ir y venir sin sentido ni razón. A medida que pasan los años, debemos ganar en sabiduría en nuestra manera de vivir, en eficacia en lo que hacemos. Uno de los aspectos importantes de nuestra relación con Dios es establecer un pacto. Mi invitación es que hagas un pacto con Dios de la manera como quieres vivir para Él en el 2010. Aunque hacer promesas a Dios siempre es algo temerario (Eclesiastés 5:4), eso es precisamente lo que Él quiere que hagamos. Por eso en el Salmo 76:11 dice, “**Prometed**, y pagad a Jehová vuestro Dios;

todos los que están alrededor de él, traigan ofrendas al Temible”. Propónte vivir de una manera que traiga gloria y alabanza al nombre de Jesucristo. Que los demás puedan ver que en realidad un cambio espiritual, moral, ético e integral se ha operado en tu vida y otros quieran venir también a los pies de Cristo.

Cuando estamos ya en las fronteras del fin de otro año y el comienzo de uno nuevo, examinemos cómo vivimos en el 2009 y **com-prometámonos** con el Señor a vivir de una manera mucho más dedicada en las cuatro áreas mencionadas arriba. No dejes que la apatía, la pereza o el conformismo guíen tu vida. “Esfuézate en la gracia que es en Cristo Jesús” (2 Timoteo 2:1), y vivamos el 2010 en el pleno potencial de la gracia y el plan de Dios para cada uno de nosotros.